

Frontera ə[ɫɪsɪˈaʊɪ

Adhely Rivero



EDITORES



ADHELY RIVERO, nació en Guadarrama, Estado Barinas, Venezuela. Está residenciado en Valencia desde 1970.

Lic. en Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo. Cursó estudios en la Maestría de Literatura Venezolana en la Universidad de Carabobo, Venezuela. Escritor, editor, fue jefe del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo. Director de la Revista Poesía. Coordinador del Encuentro Internacional Poesía de la Universidad de Carabobo. Director de las Ediciones Poesía de la Universidad de Carabobo. Coordinador de las Ediciones El Cuervo, traducciones, de la Universidad de Carabobo. Su obra ha recibido los siguientes premios: Premio Único de poesía 40 Aniversario de la Reapertura de la Universidad de Carabobo. Premio Nacional de Poesía “Cecilio Chío Zubillaga” de Carora. Premio Nacional de Poesía Universidad de Carabobo. Premio Nacional de Poesía Universidad Rómulo Gallegos. Premio Nacional de Poesía de la Facultad de ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia, en 2007 y 2016. Festival Internacional de Poesía Al-Mutanabi en Suiza. 2008. Festival Internacional de Poesía de Bogotá, Colombia. Festival Internacional de Poesía del Mundo Latino, México. Feria Internacional del Libro de Caracas, Venezuela. Festival Internacional de Poesía de Venezuela. Encuentro Internacional Poesía Universidad de Carabobo, Feria Internacional del Libro Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela. Bienal Internacional de Literatura “Mariano Picón Salas”, Mérida, Venezuela. Traducido al inglés, portugués, italiano, alemán, francés y árabe.

FRONTERA INVISIBLE

Adhely Rivero

Adhely Rivero
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798367333848

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

“me asilo en los amenos territorios nativos
[donde ya todo es póstumo...
mientras musito escribo una vez más la gran
[pregunta
¿eso que se adivina más allá del último confín
[es aún la vida?”

J. M. Caballero Bonald.

ADHELY RIVERO o el sutil hilo de la memoria poética

La poesía es una voz, un estilo y es sobre todo una manera de dotar al lenguaje de inigualable majestad y belleza. En la ciudad de Valencia, para algunos la sempiterna ciudad de Sulaco (perteneciente al país ficticio de Costaguna descrita en la novela Nostromo de Joseph Conrad), que un poeta logre cincelar un estilo, en el que alcance matizar su voz, en una propuesta poética de envergadura, no es sencillo. En la ciudad abundan los buenos, regulares y malos poetas. Se podría aseverar que este es el primer obstáculo que debe afrontar cualquiera que busque iniciarse en ese complejo arte de la poesía. Luego está la ciudad, especie de pandemonio de conservadurismo ancestral que jamás ha visto con ojos indulgentes a sus diligentes poetas.

Para Adhely Rivero cincelar su estilo no ha sido tarea fácil. No obstante, con perseverancia y aguzando el oído al máximo ha logrado hacerse de una manera particular de abordar el trabajo poético y que por supuesto ha sido permeado por el estilo de los buenos y malos poetas de la ciudad. Para Adhely Rivero esto de las influencias nunca ha sido una angustia, menos un problema que requiera un diván para ventilar sus traumas literarios. Como poeta en permanente formación sabe que para escribir buena y aquilatada

poesía es necesario leer hasta el cansancio a los maestros del día para de alguna manera decantar un estilo que lo ubique en buen camino y tratar, en la medida de lo posible, de sacarle chispas de belleza filosófica a las palabras de siempre.

El recorrido poético de Adhely ha sido fructífero y no solo como escritor de solvente poesía, sino como promotor cultural e impulsador de iniciativas en favor de la palabra poética y de sus distintos oficiantes. Su nombre está ligado a la revista Poesía del departamento de literatura de la Universidad de Carabobo. Rivero ha publicado los siguientes poemarios: 15 poemas (1984); En sol de sed (1990); Los poemas de Arismendi (1996); Tierras de Gadín (1999); Los poemas del viejo (2002); Antología poética (2003); Medio siglo, la vida entera (2005); Gavilán (2008); Poesía (Casa de Poesía, IX Festival Internacional de Poesía de Costa Rica, 2010); El libro de Canoabo (con prólogo del poeta y crítico puertorriqueño David Cortés Cabán) y el libro antológico La vida entera (2020). *Half a Century, The Entire Life*, 2009, versión al inglés de Sam Hamill y Esteban Moore. *Poemas* (Antología editada en Costa Rica, 2009). *Compañera* (2012). *Poesie Caré, Poemas queridos* (2016, versión al italiano de Emilio Coco, publicado en Colombia). Su poesía se ha traducido al inglés, portugués, italiano, alemán y francés. Se encuentra incluido en diversas antologías, tanto nacionales como internacionales. En lo personal tengo el libro *Los poemas de Arismendi* como el poemario en el que de alguna forma

Adhely Rivero consigue su tono poético, el tarén¹ estético de su voz interior. Hay en estos poemas una profundidad filosófica sin pretensiones de ninguna naturaleza que se entrelaza con el paisaje natural y el habla familiar o del contexto rural de Arismendi. Adhely escribe con estos poemas una especie de conjuro coreográfico e hipertextual que le permite llegar al hueso limpio de lo metafórico con enorme economía de medios verbales y donde la sencillez en nombrar parece ser la norma, el mapa dibujado de su entorno familiar, del paisaje como memoria que aporta un aprendizaje esencial para vivir.

Todo esto podría explicarse mejor a través de un ensayo (o más bien un texto-reminiscencia) que Adhely escribe sobre el poeta Lêdo Ivo, a quien conoció y con el cual departió en algunos recitales poéticos. Pedro Téllez escribe que cuando se trata de ensayo

1 Los Tarén son especie de invocaciones mágicas que tienen a las palabras como ejes más allá de los meramente comunicacionales y permiten trastocar el entorno tanto humano como natural. Cesáreo de Armellada escribe: «Nociones lexicales. Tarén es un sustantivo cuya etimología desconozco; y, si es que la tiene, nadie ha sabido dármele. Muchas veces me he preguntado si coincide o es la misma palabra ta-(k,u)rén: el que está en, el que vive dentro de. Por eufonía y por otros motivos gramaticales, que no es del caso explicar aquí, también se dice taremú y más frecuentemente y alargándolo aún más, taremurú. Así tenemos las expresiones: tarénsak, el dueño o sabedor de tarén; pemontóntaremurúdapón, libro de los tarén de los pemones; apotoimátaremurú, tarén contra las viruelas; kaikuséekupipéerektaremurú-pe, el tigre se destinó a ser tarén contra los diviesos. Del sustantivo se deriva el verbo activo tarem-bá y el verbo reflexivo ese-tarembá, hacer tarén a otro o hacérselo a sí mismo. Y de aquí la forma verbal tarem-ba-tok y ese-tarembatok: lo que sirve para hacer o hacerse tarén».

siempre este refiere más del ensayista que del tema tratado. En tal sentido, Adhely escribe:

«“Felices los que poseen un alma distraída”. Hermosa frase que se la oí decir al poeta Lêdo Ivo en Valencia. Hablábamos de nuestros orígenes, él de Maceió, estado de Alagoas, al sur de su país, Brasil, y mi persona de Guadarrama, Arismendi, estado Barinas, al sur de Venezuela. Conversación que nos llevó a descubrir nuestros vínculos campesinos. Le comenté de mis aspiraciones de jubilarme de la Universidad, para retirarme a los paisajes de mi infancia, entre aquellos ríos bucólicos y mundos de añoranzas. La fuerza de lo telúrico. Me dijo que la Universidad no cura lo ingenuo, que volver atrás es imposible. «La vida es un tren de pasajeros que sube y baja hombres y mujeres en muchas estaciones, en idas y vueltas continuas, pero nunca repetirá su primer viaje.

Lo que dejaste atrás consérvalo en el recuerdo. La memoria es un cajón de peretos».

Eso podría ser la poesía de Adhely Rivero: un acucioso, mágico y variado cajón de peretos.

Resulta pertinente lo escrito por José Carlos De Nóbrega: «Adhely Rivero se ha preocupado por revisar y componer su obra poética en la estructuración de un solo libro dividido en sucesivas entregas, integradas por el tono austero e inmediato de la Poesía del Decir. [...] La interiorización del paisaje no se regodea en el barroco trazo deslumbrante del llano, más bien se nos antoja despojada y minimalista, en pos de una revelación enmarcada en la cotidianidad del diálogo entre el

entorno y su habitante asombrado y silencioso...».

Con Los poemas de Arismendi Adhely reencuentra sus huellas y vuelve a esa habla poética desnuda que expresa en pocas palabras ese universo particular del paisaje, de la vida encaramada en los hombros de la sencillez, del hombre que busca a través de la palabra poética aquello que Fernando Savater escribió: «Una mente compleja y gusto sencillos».

En este libro Frontera invisible condesa de algún modo un recorrido, una manera de mirar el mundo, de buscar la otra cara menos visible del asombro dispuesto en la mesa de lo cotidiano:

SANATORIO

Hacer la siesta en el Sanatorio no es extravagancia,
había tormentas en el cielo,
fortaleza y bondad en los pacientes.

Una canción a medio dormir suena agotada.

Soñar donde otros no saben si duermen.

Tuve ojeras del cansancio
y miedo a la muerte del día.

Metido en los corrales

Me lavaba la cara con leche de vaca.

En el bote de la leche me frotaba los ojos con la espuma,
y del cincho tomaba el suero destilado del queso.

Pasaba el día triste.

Ya no sabía alegrarme.

Libro de evocaciones y de un reencuentro de eso que define, que se instala como una impronta y que no es fácil olvidar, a pesar del tiempo transcurrido:

PENSANDO EN EL CIELO

Vengo a pie de la quesera.
Me tumbó el caballo,
se me fueron los buenos tiempos.
Vi el cielo azul
y venía pensando en el cielo,
qué hermosas sabanas debía tener Dios.

Adónde va uno después de tanto Llano,
animales de día y de noche.
Si me ponen a pedir un deseo
voy a pedir que me dejen en lo mío.
Allí es donde puedo estar bien.

Lo escrito por David Cortés Cabán es pertinente: «La poesía de Adhely Rivero ha mantenido a través de los años un equilibrio que refleja un mundo poético de honda gratitud hacia el entorno. El entorno es sentido como la realidad que alienta un modo de vivir integrado a la tierra, a la naturaleza, a la familia y a las faenas humildes del campo. Por eso, los temas que abarca tocan las fibras del corazón presentándonos un mundo tangible, pero también de inquietudes y cuestionamientos. Una poesía donde las posibilidades interpretativas serán determinadas no sólo por lo que germina en el poema, sino también por un decir que

se convierte en un estilo y una manera muy peculiar de sentir la realidad. Se narra desde un yo que siente el paisaje no como algo sintético y lejano, sino como un vínculo con la tierra amada, ampliando así las experiencias del hablante y anexándolas a la poesía».

En Frontera invisible hay una reflexión subyacente del país de rebatiña y desasosiego que nos ha tocado vivir en estos últimos años. No hay panfleto, ni desgarrro de vestiduras. Más bien una iluminada reflexión desde lo poético de todo ese marasmo político que ha destruido toda perspectiva:

LAS MIGRACIONES

Cuando pasaban volando las migraciones
de pájaros, decíamos:

van a donde hay comida, van a las cosechas.

Pasaba una parvada de pájaros amarillos, negros,
debajo de ellos corría sobre la tierra una sombra oscura.

Mi madre se santiguaba.

Los espantapájaros se plantaban en la siembra
con su cara deforme y seria a proteger los granos.

Ahora los humanos están migrando
y ellos son la sombra de la decadencia
de la civilización.

Los espantapájaros están en los puentes
de las fronteras como muñecos perfumados,
con gases, precintos y peinillas para inutilizar su vuelo.
Cuando el agua migra de la mano cerrada
asemeja al hombre cuando escapa de sus captores
por las trochas, los caminos verdes, por los ríos.

Los poetas son resilientes por desfachatez y testarudez. Nunca se dejan mellar por las dificultades y los contratiempos, por eso trabajan sin descanso la parcela de su destino. Pero si el terruño (ya estoy escribiendo como un crítico del siglo XVIII) forma el eje transversal de la poética de Adhely, lo es de igual modo la ciudad de Valencia. Alberto Hernández ha escrito: «Las varias lecturas de la poesía de Adhely Rivero han sido registros que andan por los distintos senderos de nuestra curiosidad. Desde hace décadas las hemos tenido presentes en notas, crónicas y aventuras en las que nunca ha faltado el paisaje de su vocación llanera. No se ha dejado pasar por alto el viaje desde las sabanas de Arismendi hasta el valle de la cuenca del Lago de Valencia, ciudad donde ha escrito casi toda su obra». Pero este poema describe mejor este cambio del campo a la ciudad:

LA HERENCIA

No te detengas a contemplar la sabana,
mueve la bestia, apura el paso.
Debes comenzar temprano el viaje.
Llévate un queso entero y carne seca,
algo harás con ella
mientras te instalas en el mundo.
Deja los gallos de pelea.
Estos campos ni se van, ni se borran,
cambiarán un poco.
Cuando vuelvas tu mirada también habrá cambiado.

Tu corazón tiene paisaje, tierra y familia.
No quiero que te quedes detrás de la herencia,
aquí no crece el pensamiento.

La pandemia del Covid ha dado algo de tregua. En cuarentena, aparte de no volvernos locos, encontramos ese delicado equilibrio de la lentitud. Nuestra vida de pronto entró en una espiral ascendente de ralentización y los días iban cayendo en cámara lenta como minúsculos granos de arena en el reloj del encierro. Poco a poco hemos ido recuperando la calle y se vuelve a respirar el aire transparente de la inmediatez acelerada. Para Adhelly la pandemia fue oportunidad de retomar la escritura desde esa lentitud aguijoneante del encierro. Retomó la poesía rodeado de incertidumbre por todas partes, pero con la convicción de no mentir desde lo poético por aquello que le dijo el poeta Teófilo Tortolero o como lo ha escrito él mismo: «Un día entré a un restaurante y me le presenté. Me comunicó que me conocía mucho. Y me quedé hablando toda la tarde. Fue en 1980. Ya para irnos, me paró y me dio un consejo: La poesía es muy celosa, no le mienta, tarde o temprano te lo va a cobrar. Desde entonces mantuvimos una amistad por años. Siempre lo visitaba en Nirgua».

Por mi parte he escrito todo esto del poeta Adhelly Rivero rodeado de una insondable modorra. He estado en el cuarto oscuro del bloqueo y este libro Frontera invisible vino a rescatarme del acuciante orden que impone la oscuridad.

La poesía es una extraña música del detalle que viene

de los escombros del asombro. Solo quien tiene un agudo oído sabe escucharla. Sin duda Adhely tiene un amaestrado oído para lo vital y él al igual que yo nos hemos perdido todos los ruidos de las revoluciones posibles para quedarnos a escuchar la música de las palabras, pero él tiende a centrarse en los detalles que la poesía le dicta. Por mi parte, tiendo a borrar-me en los detalles. Para Adhely la poesía es un sutil hilo que teje y fija todo como un cuarto memorioso de magia y espanto de preciso hallazgo de la belleza a través de las palabras. Cada poema escrito por él es un frágil hilo que enhebra la memoria.

Por teléfono le digo al poeta cómo anda todo y con su estilo inconfundible de veguero me dice: «Camarita, todo bien. Lo frágil sigue en la trinchera de la resistencia».

Carlos Yusti
Ciudad Bolívar, 2022.

SANATORIO

Hacer la siesta en el Sanatorio no es extravagancia,
había tormentas en el cielo,
fortaleza y bondad en los pacientes.

Una canción a medio dormir suena agotada.

Soñar donde otros no saben si duermen.
Tuve ojeras del cansancio
y miedo a la muerte del día.
Metido en los corrales
me lavaba la cara con leche de vaca.
En el bote de la leche me frotaba los ojos con la espuma,
y del cincho tomaba el suero destilado del queso.
Pasaba el día triste.
Ya no sabía alegrarme.

SOLO

“estoy solo...nací para estar solo, estoy mejor así”

William Carlos Williams

Lo diría, me marcó la vida,
me decían en la casa vaya solo,
hágalo usted y acostúmbrese a valerse solo.
No voltee a ver la hoja de su compañero,
es individual.
El sombrero y su caballo no se prestan.
Todo era de una bondad terrible.
Borges, decía: **soy un asqueroso individualista.**
¡Lo que te marca la vida
no te determina el ser!
Hay formas de batirse a duelo por la sensatez.
Un campo es la bella soledad,
la pesca es sensiblemente solitaria,
ocuparse a esperar una señal
que complique la vida del pez.
El cielo está encapotado y el sol mira
levemente como un gallo tuerto.
Y seguimos agachados a orilla del río.

DESARMADO

A la ciudad se debe entrar desarmado.
Nadie portará un doble corazón
con los ojos en el pecho.
El amor ya no es un puerto seguro.
Si vienes del campo
deja el hierro que cuelgas en la cintura,
si vienes del mar
deja el arma blanca salitrosa en el cajón de madera,
si vienes de un pueblo
trae la memoria de tus antepasados
con sus patios de café,
los corrales de chivo y ganado.
Trae un caballo,
y un gallo para que duerma en la torre de la catedral,
y Dios nos de los buenos días.
La gente no necesita cuarteles,
sí de allí vienes no entres a la ciudad,
todos los que portan armas son unos cobardes.

MANIZALES

En la calle del comercio se oyen pasos de caballos
cuando se unen los hombres que caminan con muletas.
Algunos llevan vendas en los muñones.
Hay una trinchera de víveres,
son quincallas ambulantes.
Sembraron minas en los campos
y el hombre inocente las tropieza.
En Manizales, los niños no quieren jugar a la guerra
para no pisar en falso en algún lugar del parque.
En el centro de la ciudad -simulando mí asombro-
los dedos no me alcanzan
para cifrar en una cuadra los lisiados.
Conocí a un campesino que se hizo pastor de cabras,
para no abandonar sus tierras y seguir ileso,
arreaba su rebaño por delante para recorrer sus predios.
De alguna cabra madrinera
solo pudo recoger la campana.

FRONTERA INVISIBLE

Nos fuimos al país más vecino en el mapa.
Cruzamos la frontera a caballo,
hicimos la travesía en cuatro días y descansamos
en hamacas colgadas en los montes.
Los caballos comen toda la noche
y descansan parados.
En dos grandes ríos,
montamos los aperos en canoas
y las bestias nadaron el Apure y el Arauca,
mientras le pedía a Dios, cuidara de ellos
y alejara algún caimán de su cauce.
El abuelo nos contaba que su padre le hablaba que,
a Ramón Nonato Pérez,
lo malogró un potro, días antes de la batalla
del Pantano de Vargas,
par de José Antonio Páez,
el de las Queseras del medio.
Por estos hombres la línea de frontera es invisible
y vamos en el viento recorriendo el horizonte
de uno a otro corazón.

PENSANDO EN EL CIELO

Vengo a pie de la quesera.
Me tumbó el caballo,
se me fueron los buenos tiempos.
Vi el cielo azul
y venía pensando en el cielo,
qué hermosas sabanas debía tener Dios.
Adónde va uno después de tanto Llano,
animales de día y de noche.
Si me ponen a pedir un deseo
voy a pedir que me dejen en lo mío.
Allí es donde puedo estar bien.

LAS MIGRACIONES

Cuando pasaban volando las migraciones
de pájaros, decíamos:

van a donde hay comida, van a las cosechas.

Pasaba una parvada de pájaros amarillos, negros,
debajo de ellos corría sobre la tierra una sombra oscura.

Mi madre se santiguaba.

Los espantapájaros se plantaban en la siembra
con su cara deforme y seria a proteger los granos.

Ahora los humanos están migrando
y ellos son la sombra de la decadencia
de la civilización.

Los espantapájaros están en los puentes
de las fronteras como muñecos perfumados,
con gases, precintos y peinillas para inutilizar su vuelo.

Cuando el agua migra de la mano cerrada
asemeja al hombre cuando escapa de sus captores
por las trochas, los caminos verdes, por los ríos.

EL TRÓPICO

En esta tierra
tenemos una temporada de lluvia y calor,
mucha plaga en los jardines.
Otra temporada de verano,
mucho polvo en los caminos.
Esto es el trópico.
Hay un ánimo de boa y cocodrilo en el Orinoco,
el indio es un ser a la intemperie.
El sol amanece en el brillo del oro
y en la guerra.
En su lengua lo sonoro es un pájaro
que vive en el alma.
Hay un cielo de estrellas y nubes.
El nativo viaja de noche bajo las estrellas en la sabana
o viaja de día por la oscura selva.
Solo se ocultan del hombre que viene a El Dorado.

LA PIEDRA DEL MEDIO

En el paso de Soledad vi el caudal de agua
más grande en mi vida a mis cuarenta años.
La piedra sentada sobre la arena y los guijarros
en el fondo del Orinoco.
La piedra del medio del universo.
La piedra de la memoria del hombre en el sur.
Con su piedra la nutria hace malabares
a los rayos solares que entran al río.
Me recuerda: **La extracción de la piedra de la locura**
del artista Javier Téllez, en los pabellones
del Psiquiátrico de Bárbula.
Y de aquel hombre que perdió la enjundia
y su entereza en la carretera
que entra al llano de Arismendi,
como Dios lo trajo al mundo,
estaba amarrado por la cintura a una mata de teca.
En todos los caminos hay una piedra.
La piedra de la centella que abre en dos a un árbol.

EL PEZ

La sombra del pájaro pescador atrapa el pez.
Debajo del agua no hay reflejos
por eso nada sin sustos ni malicia
y las aves planean en el viento
un vuelo sigiloso,
rasgan el temblor del agua
cuando el pez hace burbujas.
El pájaro vuela con el pescado hasta la roca
donde agoniza el cielo azul de sus ojos.

LA MATA ALZOLERA

Sele fue la memoria a buscar a Ángel Custodio
y allí estaba sentado debajo de un cauvaro,
mirando lejos, con fondo de sabana y ceja de monte,
alcanzando el vuelo de una tórtola azul
que entraba a la Mata Alzolera,
en su viaje a las riberas de un río.
El verano trae la sed y la candela.
No te vamos a echar en el olvido,
muchacho pitabas como un toro
en los palmares,
y tenías cayos de andar descalzo detrás
del ganado.
Lo que ayer fue un toro imaginario
que bramaba en el horizonte,
ya no es más que una constelación
en la cartografía del cielo.

AROMA DE LEJANÍA

Había una rendija
por donde entraba aroma de lejanía.
Lo sé por la tristeza y abandono
que tenía el hogar.
Faltaba la voz del padre
y la vela en el cuarto esperando a alguien
se dormía al amanecer.
La madre obligaba al sueño
cuando la aurora tenía prisa por llegar,
y sonaba el viento que trae la luz.
Todos con la manía de mirar
siempre hacia el camino.
Esperamos mucho tiempo un caballo.
Crecimos olvidando
lo que era costumbre y vida en la casa.

SILBA CON LA BOCA SECA

A los meses, antes del primer año de la huida,
don Rafael se acercó a la empalizada del patio de Gavilán
y sin desmontarse del caballo, grito:

¿Cómo están las mujeres de esta casa?

La abuela se asomó a la tapia del corredor y respondió:
el camino para el pueblo pasa por detrás del corral, a la derecha,
y el camino para su fundo

es el que usted trae en las patas de su caballo.

Al indio cuando lo abraza la tristeza y la rabia por maltrato
o por traición no le regala una mirada de amistad a nadie.

Adiós, antes que le azuce los perros o Goya Ramona
le jale el gatillo a la carabina por esa ventana donde lo

[tiene en la mira.

Nosotras seremos indias, pero nunca le agachamos

[las orejas a nadie.

Las cosas no le andan bien en el amor por su casa
y el corazón se le puso remolón por la pérdida de su

[vecindario.

Acostúmbrese a llevar vaina de aquí en adelante.

Nosotras tenemos el cuero curtido de tantos

[maltratos y penurias.

La soledad en una mujer también duele,
por suerte tenemos los hijos para lamerlos.

En cambio, usted va de retro. Toro no lame becerro.

II

Le dio un jalón de vergüenza y rabia a su caballo
para atrás por los pasos que traía.

Se le cuajó una inmensa tristeza de pérdida
y soledad en los ojos
y un gran desierto en la garganta,
cuando trataba infructuosamente
de entonar una melodía de Loyola.

Y pensó:

Dios es tan ínfimo en la soledad
de un hombre que silba con la boca seca.

LA HERENCIA

No te detengas a contemplar la sabana,
mueve la bestia, apura el paso.

Debes comenzar temprano el viaje.

Llévate un queso entero y carne seca,
algo harás con ella

mientras te instalas en el mundo.

Deja los gallos de pelea.

Estos campos ni se van, ni se borran,
cambiarán un poco.

Cuando vuelvas tu mirada también habrá cambiado.

Tu corazón tiene paisaje, tierra y familia.

No quiero que te quedes detrás de la herencia,
aquí no crece el pensamiento.

LOS PERROS DE LA CALLE

Esos perros que deambulan por la ciudad,
algunos bajan de los cerros
con la gente que tiene algún oficio.
Esperan silenciosos en la parada.
Les hacen un gesto para que retornen a la casa
y ellos cimbran el entrecejo en señal de obediencia.
Van por un costado de los rieles,
nadie les ofrece trabajo ni comida.
Son perros que olisquean una bolsa negra
con desperdicios en mal estado.
En la noche el hombre y la mujer
comparten las penurias de la ciudad en su lecho.
Mientras que en un rincón del patio
el perro gruñe el recuerdo de la pedrada
de un mal vecino en el comercio.
En las escalinatas
los niños le corren su mano por el lomo,
sin odio ni maltrato.

EL COLIBRÍ

*... una palabra apenas
roza el alma.*

Aly Pérez

El colibrí se toma la flor
y se pone a volar.

Acelera la luz y su corazón
a mayores revoluciones por segundo.
Pesa la palabra
más que el pájaro.
Por un instante creemos en la perfección.
Qué le puede amargar la vida
a un colibrí
que es la imagen de Dios.

TOPANA

Estoy haciendo de mi soledad un hábito,
me gusta tu compañía.

Tus palabras son paisajes,
flores de araguaney y buganvilia.

Rezo cuando ofrendas a Dios
nuestros alimentos, los viajes.

Lo nativo es reunión de madre
y sus hijas para construir la memoria,
la alegría de comer Topana.

Vengo del horizonte árido, soleado.
Atesoro el musgo, callado en su clima.

**Topana: nombre nativo del fruto Pan de palo,
en Canoabo, Venezuela.**

CANOABO

A Eloína Ybarra.

Aquí el alma encuentra su propia soledad...

Vicente Gerbasi.

Sobre la montaña amanece sentado el cielo,
abrigado con nubes blancas.

En la cumbre crían ganado de raza,

Hermosas vacas pastan en el frío.

Naranjas tejen de verde

la falda del horizonte

donde cuelga un camino de labriegos.

Canoabo es de una ternura ancestral,

el nativo siembra con la luna,

según la sabiduría antigua,

los alimentos.

Antes, recuerdas,

era una aldea de agua dulce,

café y cacao,

grandes arreos de mulas y cacería silvestre.

Al pueblo llegó la universidad,

los artistas, los poetas y los vecinos.

Ahora Canoabo está más cerca del mundo.

LO AÑORABAMOS

No tenía ventanas.
No veíamos la montaña desde adentro
y lo añorábamos.
La casa era prestada.
Nunca se interesaron
por tener ventanas para ver la montaña.
Un día construí una vista panorámica
para contemplar las nubes volando en el cielo,
sobre un fondo verde de árboles de naranjas.
Ver los arrieros con sus recuas de mulas
bajando frenadas
con las cargas idas al cuello.
La montaña mandaba la neblina
a espiar los dormitorios,
la sentíamos fría,
perfumada con flores silvestres.
Cuando el dueño vio por la ventana
la cumbre,
vio desde su cuarto el cielo.

LA CUMBRE

Aquí no se alza la voz,
eso es en el mar que la gente
va gritando.
Aquí se habla en la respiración,
en el susurro.
Nadie se atropella por volar más alto,
subes a la montaña
y ya estás en el cielo.
Si gritas te cansas y tu grito no retumba
en las paredes del monte.
Solo el hacha tiene un leco pernicioso,
va dejando un hueco entre los árboles.
Una ventana por donde se ve la tierra del cerro.
Pronto sube humo de la quema
y la ceniza abona.
Van a sembrar, dicen,
cuando lleguen las lluvias.

MAR AFUERA

Tengo el mar Caribe muy cerca.
Lo veo durante el día.
Me pregunto: quién me puso aquí,
mar afuera,
cuando mi cabeza es una cresta de olas?
Sé tan poco de estas costas,
algunos nombres de playas
malolientes a puertos y refinerías.
Calor y sudor.
En el campo es otra vida,
allí se siente el mar volando:
el mar y el amor de las mujeres en la playa.
Se come buen queso de vacas que pastan
en potreros salitrosos
que en el pasado fueron playas.
En la mañana pensamos
la mujer amada.
El mar lo corroe y lo borra todo.

LLUEVE

A h o r a

llueve

y las gotas negras

los paraguas

pasan por las calles.

Ahora puedo ver por la ventana

un edificio temblando en el agua,

un hombre saltando.

Una mujer pintada

en la pared contra la lluvia.

Temprano

veía esta nube en el cielo.

Ahora yace desplomada

en el pavimento.

EL RUANO

Este animal
toda la noche posó la cabeza
sobre la cerca
que al fondo tiene música.
Ayer salió de la finca
El ruano,
estaba trabajando.
Iba en silencio,
algo lo aturde.

El caballo que come y bebe
en la sabana
está frente al bar
delgado de sueño y plaga.

EL CABALLO CRIOLLO

Ya no veo el caballo paraulato
en la sabana, no hay potrero.
No hay trabajo.
El río que pasa por el patio se fue en el verano.
Ya no veo las yeguas, ni el padrote.
No quedasoga, ni aperos.
Las bestias se acabaron,
cada día se comían un caballo
y se acabaron los caballos.
Cada noche mataron una yegua
y se acabó la cría.
Ya no veo un pelo equino: rucio, zaino,
mosqueado, negro retinto.
Ese caballo criollo de la guerra,
no lo acabó la independencia, ni la federación.
Al caballo criollo, lo borro el hambre,
no el hambre del caballo,
lo desapareció el hambre del hombre.

LA FUERZA DE LA ORACIÓN

Siempre espero que amanezca más temprano.
Tengo una oración para que los gallos canten,
la digo antes de dormir a la medianoche,
y a la una oigo la fuerza de la oración,
la repito en sueño para que amanezca.

Me levanto y riego maíz en el patio para que las aves
[coman.

Miro los gallos y digo:
gracias Dios mío por existir en mi casa dos gallos:
uno blanco y el otro canagüey para darle sentido a la vida.
Yo vivo en la finca y llevo a mi mujer al trabajo al
amanecer,
todos los días, la beso en el camino y le hablo.
Por la tarde está agotada de tanto hospital,
viene arrumada y se duerme.
Me voy a la biblioteca a pedirle a Dios
que se acaben los enfermos
y nos de ánimo para rezar y oírlos cantar.

LOS HUMEDALES

*El asombro
es una centella blanca en la sabana.*

Alejandro Oliveros.

Vengo a venerar el río
que desde anoche pasa agua
para la sabana.
Los peces se atropellan en la boca
del chorro que pide fluido al cauce
para bañar la tierra
sembrada de osamentas en los lamederos.
Comienza un día de carraos
y garzas volando en los humedales
que van alimentando la sequía del verano.
Las noches dejan ver los palmares en llamas
como una ciudad iluminada a lo lejos.
Truenos y relámpagos celebran
el invierno.
Se siente el olor a tierra mojada,
viene mugiendo el ganado.

SAN MATEO

Mi bisabuelo vino
a San Mateo cuando tenía veinte años.
Había nacido en la Península Ibérica.
Estaban de paso en las tierras de la casa de alto,
donde Antonio Ricaurte voló el parque de armas
y su vida.
Los españoles comentaron: cuanto amor por la guerra.
Se hizo boticario en el pueblo
y su mujer se le murió de tristeza y lágrimas.
No tuvo a manos el remedio
para curar la deshidratación y el llanto.
Regresó a la sabana
y se fundó en la tierra de la familia en el llano.
Recogía la punta de la cornamenta
destoconada de los toros
y las metía en la hoguera del paradero de ganado.
Sentado en una silleta de cuero y madera,
comentaba que ese olor a cacho quemado
rondaba en el viento
de la casa de alto de San Mateo,
después de la voladura.

LA HAMACAS DEL GENERAL

Al Príncipe Manuel Carlos Piar.

La soledad en cada hombre es su hamaca
donde mese el tiempo y las penurias de la vida.
Flota en el amor y en los sueños,
dos cuerpos ensamblados en el placer conviven la eternidad.
El General, mecía los luceros en la penumbra
si las ideas pesaban más que un día a caballo.
Cuando hirió de sangre en el paredón de Angostura
a El Príncipe, nunca más pudo conciliar la vida.
Ahora en sueño lo recoge un barco que viene de Curazao.
En hamaca los diablos danzantes se llevaron el cuerpo
de El Príncipe, y nadie sabe dónde lo enterraron.
No eres Caín, él no era tu hermano.
Por eso sufres tanto cuando sueñas
y sales de la hamaca a orinar en los árboles del patio
y le pides que te ayude a dejar las rencillas.
Que tenías temor de los negros, no de un blanco como él.
Parece que he llegado al puerto, amanezco entero
y me inclino sobre la tasa de café, al fondo mi rostro
es oscuro, es mi tez.
Dormir no es tarea fácil,
me gusta cuando suena el colgadero,
y el pie se relaja y cuelga fuera de la hamaca.

COSTUMBRES DE PALO DE AGUA

La eternidad es un silencio largo
que atraviesa el día y la noche en un viaje.
A caballo se llega a Palo de agua,
por un camino cerrado entre palmas.
Un canto de soisola en la tarde
a poco para oscurecer el sol en el poniente,
deja contar centenares de toros
que van a los paraderos del hato.
Don Pedro Carpio no castra sus animales,
los quiere con bolas bramando en la sabana.
Cuando van llegando se oyen pitar
las gracias al dueño por no permitir ser novillos,
con una tristeza infinita hasta los mataderos.
Lo placentero que le resulta a un toro mostrar su fortaleza,
su ímpetu de padrote de un rebaño: escarba la tierra,
[se afila los cuernos,
brama para romper la soledad en la sabana y avisar
[que se juega la vida.
Un padrote es capaz de matar a un tigre.
Tampoco quiero señal, solo hierro para que no se pierdan.
Una oreja entera es muy bonita.
Si cambias las costumbres de Palo de agua,
cuando heredes esto, Pedrito, se te acaba.

BLANCO DE LUNA

Quien me espanta
por muerto
y come las hojas
del caballo.

Me asomo
al monte
y es blanco de luna.

Sueno donde había puerta
y siento la tierra baldía.

Me voy por la luz
de linterna
a donde no hay nadie
en el fondo.

SAL

Usted fuera prospero
si tuviera gracias para contar
la historia de su vida.
Todos a donde llegue lo atienden,
sus oídos alcanzarían los rumores
de palabras de alago,
si tuvieras sal para contar con gracia.

Un colibrí no pasa desapercibido
porque tiene mucha gracia para mostrar su vida,
puede retroceder volando,
se toma la flor en cualquier jardín.

Caer en gracias es un tesoro.
Cargar sal en los bolsillos atrae mavita.
Pague la sal,
no la acepte de regalo.
¡Si tuvieras sal para contar con gracia!

REVELACIÓN DEL POEMA

Voy a leerme un poema antes de dormir,
para que me diga en sueño que le falta,
que sea una revelación,
un buen poema.

Quiero pimienta y sofrito,
el color de un pescado a la parrilla a orilla del mar,
traído por los navegantes al amanecer.

Que tenga pico de gallo y ternera a la brasa
rociada con licor añejo en barrica de roble.

Que tenga la música del viento de la montaña
cuando baja a la sabana y entra a los palmares.

Es más fácil leerse un poema en silencio.

que oír los ruidos de tus dientes
comiendo un becerro.

De todos modos, a las brasas se doran versos,
y a la leña se cuecen lomititos,
sin disgustar al cuerpo, ni al alma.

Que tenga especialmente el gusto
de las mujeres sensibles

y la equidad de un buen ser humano.

De no ser así, entonces, que me deje dormir.

LABORES

De aquí en adelante voy a trabajar en lo mío,
Con el común de la gente
que intenta hacer algo por su patrimonio.
Esta parcela la voy a sembrar
con semillas de mis ancestros,
la lengua de Cervantes,
la raza del Caribe: los nativos del mar,
y algunas costumbres de pueblos del país.
Cultivaré algunos árboles de dividivi
para curtir el cuero, y hacer un botalón,
carabalí de leña y masaguaro de buena madera.
Quiero una sogá de cuero curtida
y un nylon de vaquería.
Cultivaré laurel.
Que el pensamiento vaya delante
y siente la inteligencia, la cultura y la razón
juntos en la mesa.
Que solo haya un punto cardinal,
el corazón, Dios mío.

SENTIMIENTO

Quien se adentra en la tierra
sin llevar sentimiento
no encuentra paisaje ni memoria.
No ve horizonte,
ni oye la música del pasto.
Si va buscando amor,
no lo encuentra.
Se muere de sed en la toma del manantial.
Tiene poco tacto o nada lo ilumina,
por esa razón el ojo del cielo
no lo ve ni lo acompaña.

LA LUZ

Puedo perseguir la luz
y agotarla
cuando muere el sol,
o llueve
y se pone la tolda
con la nube gruesa.
Puedo cansarme
antes de entrar a la noche
y encontrar la luz rendida en sueño.
Y me duermo como un amante,
y me quedo dormido
cuando se levanta al amanecer
y se va.
La luz se acuesta en occidente
y se levanta en oriente todos los días.
Me gusta verla peinar la sabana
despeinar las olas del mar.

SEÑAS

Solo en la sombra de esta osamenta.
Un cementerio en la sabana,
estribos y una punta de lanza
dan señas
que tuvieron cuerpo en la tropa.
Están entre huesos cruzados.
Los cráneos enteramente cobrizos
y el cielo muy azul.
Vale pensar el miedo
en ese día
de la vida de estos muertos.

EXTRATERRESTRE

Qué voy a contar cuando se acerque un joven animado.

Le hablaré que tenía vacas y hacían quesos.

Siempre monté caballos, tengo sillas bonitas.

Diré que tumbaron cien samanes centenarios.

Que había menos sombra,
menos semillas y menos lluvias.

Nunca me llegó la luz eléctrica ni la telefonía.

No había carretera con granzón.

Alejado de la civilización, pocos civilizados.

Le diré enfáticamente que la naturaleza es sana,
bella, noble.

Sin pensarlo me dirá,
qué mundo extraterrestre.

LOS SAMANES

Se cayeron los árboles.

Uno a uno cuenta un centenar.

Las reses pasan buscando la semilla
y la sombra.

En la luna menguante cortaron los samanes.

Atados a las gandolas

pesadas

cansadas,

se llevaron la madera.

Dios no permitas que el desierto entre a la montaña.

ORACIÓN SALVAJE

Esa fuerza la tiene tu palabra inocente de nombrar
sabana, cielo y la vía láctea.

Nombra el pan y el amor.

Nombra en tu acta de nacimiento los que se amaron
con canciones románticas y rocanrol.

Vas diciendo la oración salvaje,

eres una perdiz

oculta en la yerba del camino.

VAQUERO

A Chalo Cunemos

Dios porqué la entereza de la mujer desconfiada.
Duda y suspicacia llevada como una pañoleta.
Aterroriza la pasión del hombre
sometido al patio de su casa,
muriendo entre plantas y gallinas.
Después de haber sido un vaquero
entre vientos y tempestades.
Acompaño el dolor de los hombres
que perdieron la finca,
pero no su la libertad.

EN EL PAÍS DE MIS AMIGOS

En la ciudad de traficantes eran
sus corazones el mayor tesoro.

Raúl Gustavo Aguirre.

En esta ciudad que atravieso en alta velocidad
habitan mis buenos amigos.

Vamos a occidente por tierra al fiero rugir del auto
de entrañas heladas y cristales.

Todos hacen silencio cuando pregunto
por Valencia y sus poetas.

Nadie responde a mi insistencia de extranjero,
ninguno da seña por los vivos o por los muertos.

Vamos a Maracaibo y el día es precario
a esta altura del país.

Mis amigos me llegan por cartas y revistas.

Ahora que estoy en su paisaje, en su mapa,
alguna fachada, donde habite

Alejandro, Reynaldo o Eugenio.

Pronto me iré del país de mis amigos
y les escribo.

LA TARDE

*...se irá de aquí en un instante
con el sol que se marcha al otro lado
del mundo.*

José Emilio Pacheco

La tarde estuvo contemplando el paisaje,
venía de los países del trópico.
Llegó luego del mediodía
y partió sin prisa a recoger algunos animales
que estaban pastando
o comiendo semillas de samanes.
Encerró los becerros de la quesera
y apartó las vacas de ordeño.
Las aves pasaron temprano al dormitorio
y el árbol obligó al silencio contra los depredadores.
La tarde se gasta a diario entre el sol de los venados
y algunos arreboles.
En el paradero enciende la hoguera
y entre el lubrican desaparece en la noche.

COSAS BELLAS

Para asegurar la maleta de cuero
color sepia
la introducía dentro de un saco
para protegerla del polvo
y de la lluvia.

Viajaba blindada.

Los compañeros de viaje
se reían de mí, por mi equipaje.

Hacía un camino de un paisaje hermoso
que me robaba el sueño y la burla.

Al llegar a la ciudad liberaba mi equipaje
de cuero color sepia
y estaba orgulloso de mi maleta nueva
llena de recuerdos.

En ella venían cartas y fotos de la joven
campesina que despertó el amor,
algunos libros de versos,
la ropa,
y un pañuelo bordado con dos nombres.
Cosas bellas de la juventud.

LA SELVA

Intentaba salirme de la casa
que estaba en la tierra
y contenía una selva llena de animales
y una laguna con peces
y un río que llevaba agua dulce
por todo el territorio
donde estaba la familia.
Oía hablar a gente que tría conversas.
Alguien dijo estando presente con mi infancia:
“Antes yo estaba en la selva,
ahora la selva está en mí”.
Usted toma café José Manuel,
y dijo: si está colado con agua del río
me da un pocillo.
No supe su apellido
pero me dejó pensando
que la carga genética y el entorno
es la selva.

EL MAR Y EL LLANO

En estas tierras perdimos el mar.

Era menos violento que la sabana
y menos profundo que los ríos,
era pando como un estero.

Era el mar hasta el pie de la montaña,
un cementerio de corales,
de desagüe y desencanto.

No vi el mar ni un retrato del mar
en esta inmensidad de tierra despoblada.

Solo rasgos del paisaje marino.

Dios abandona, pero no olvida sus trazos.

Cuando se fueron las aguas y la sal
no hubo un solo velero encallado.

Llegó la sabana, el pasto y la palma
y el hombre arreo el ganado a caballo
hasta el hato,
grande como un barco.

EL VIEJO Y LA SILLA

¿A quién espera el viejo?,
recuesta la silla a la pared en la calle,
esperando que otro llegue.
La edad nos enseña que vamos solos.
A veces alguien le pregunta si va a llover.
Si el ruido de una sirena lo asusta.
Si le queda algún interés por la política
y porque no habrán fundado una escuela
básica para la esperanza.
Pasa el día espiando
y nada le importa otra galaxia.
Nadie sabe esperar tanto como una silla
recostada a la pared.
El viejo quiere ver, oír, oler, como en la juventud
-sentado en la esquina de cemento-
a la vecina que iba a envejecer
en su día a día a su lado.

MIRE EL CIELO

Siga nadando hasta que los brazos
parezcan una rama seca en el agua,
me decía mi padre.

Flote

para que la corriente lo tire a la orilla.

Mire el cielo

y encomiéndose,

algún Ángel puede tener la ventana abierta
y lo oye.

Desde el río veo que el cielo es el fondo
de una piscina volteada

-de mosaicos blancos y azules-.

Los bordes son la ceja del monte.

TIEMPO DE AMOR

Lo que vuela la torcaza para entregar un mensaje,
lo recorre un mulo en treinta días.

Esto era un pensamiento lejano
en el cultivo del amor.

Todo va de paso
y no sabemos cuánto queremos.
Ahora el amor es una mariposa.

OYENDO EL PASTO

Vuelvo a cantar ganado
con el corazón
divertido
en el viento
y él se queda oyendo el pasto
en la sombra.

Contenido

Adhely rivero o el sutil hilo de la memoria poética	7
Sanatorio	17
Solo	18
Desarmado	19
Manizales	20
Frontera invisible	21
Pensando en el cielo	22
Las migraciones	23
El trópico	24
La piedra del medio	25
El pez	26
La mata alzolera	27
Aroma de lejanía	28
Silba con la boca seca	29
La herencia	31
Los perros de la calle	32
El colibrí	33
Topana	34
Canoabo	35
Lo añorabamos	36
La cumbre	37
Mar afuera	38
Llueve	39
El ruano	40
El caballo criollo	41
La fuerza de la oración	42
Los humedales	43
San mateo	44
La hamacas del general	45
Costumbres de palo de agua	46
Blanco de luna	47
Sal	48
Revelación del poema	49
Labores	50
Sentimiento	51
La luz	52
Señas	53
Extraterrestre	54
Los samanes	55
Oración salvaje	56
Vaquero	57
En el país de mis amigos	58
La tarde	59
Cosas bellas	60
La selva	61
El mar y el llano	62
El viejo y la silla	63
Mire el cielo	64
Tiempo de amor	65
Oyendo el pasto	66

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 7 días del mes de diciembre de 2022, en vísperas de celebrarse el 8vo Festival de Poesía de Maracaibo.